



Academia Costarricense de la Lengua

Declaración para el *Día Mundial de la Poesía*

A lo largo de su historia y en todas las civilizaciones humanas, la poesía ha sido sinónimo de libertad: libertad de ver, libertad de interpretar, libertad de imaginar, libertad de decir. La palabra poética se alimenta de la realidad y al mismo tiempo es el caldo nutricional para crear con el idioma otro orden, otra imagen del mundo, del que es parte esencial.

La poesía nace del tiempo y de las circunstancias; vive y convive con los acontecimientos; nunca los evita ni los abandona, no se escapa del mundo ni sueña por soñar. Es palabra que fluye con su historia y esta, del mismo modo, se reconoce en ella.

La palabra poética jamás se ha doblegado ante las amenazas y menos aún ante la coacción perversa, la desesperanza o la desidia. Siempre de frente, con arrojo y firmeza, dice lo suyo: aspira a nuevos y mejores estados de la condición humana, se abre paso ante la oscuridad, en busca de la penumbra y luego de la luz, y reconoce que si bien la verdad es provisional y elusiva, debe seguir tras ella, no como un deseo sino como un deber.

La palabra poética se defiende con ella misma. No vocifera, no amenaza, no escarnece ni miente. Es voluntad de acción y ánimo de sapiencia, para develar misterios y enigmas; antes que gritería abyecta es coro solidario, voz persistente, fecundidad humanitaria. Durante los días oscuros, de bramidos, de fétidas cloacas, de sabores agrios, de plagas de alimañas, de escozores y calambres, la palabra poética no se intimida ni huye, y mucho menos calla. Exploradora de lo desconocido, vive en busca de la verdad, de la luz, del bienestar común, del espíritu libre, porque sin libertad no hay imaginación, y sin imaginación no hay libertad.

San José, 21 de marzo de 2026